



Los republicanos buscarán hoy cerrar el juicio contra Trump Tras el turno de preguntas, esperan ganar con holgura la votación que impedirá la comparecencia del ex asesor John Bolton

«Impeachment», punto y final

Julio Valdeón - Nueva York

Segundo y último día de preguntas y respuestas en el Senado. Había fijadas un total de 16 horas para que sus señorías formularan sus cuestiones, que después leía en voz alta el hombre encargado de presidir las sesiones del «impeachment», el presidente del Tribunal Supremo, John Roberts. Podía preguntar cualquier senador. Pero solo respondían los equipos de la acusación y la defensa.

Uno de los mejores momentos del día llegó cuando el senador demócrata Jon Tester, de Montana, encaró a los defensores y abogados de Donald Trump y preguntó, vía Roberts, si en su opinión existe «algún límite para el tipo y alcance del quid pro quo que un presidente en ejercicio podría entablar con una entidad extranjera siempre que la intención del presidente en ejercicio sea ser reelegido en lo que él o ella cree que es lo mejor para el pueblo». Tester aludía así a lo que dijo uno de los leguleyos de Trump, en concreto Alan Dershowitz, que el pasado sábado sostuvo ufano que «si el presidente hace algo que cree que lo ayudará a ser elegido en interés público, ese no puede ser el tipo de quid pro quo que acaba en un “impeachment”». Dicho de otra forma. Puede que Trump pidiera o no pidiera al presidente de Ucrania que activase una investigación contra el hijo de un candidato rival. Lo único relevante es decidir si el presidente pensaba que logrando hundir el prestigio de Joe Biden, mejoraba sus perspectivas electorales, claramente positivas para el buen pueblo de América en tanto que Trump se ha autoca-



John Bolton, exconsejero de Trump, abandona su casa de Bethesda el pasado martes

lificado en numerosas ocasiones como el mejor presidente de la historia de EE UU.

Inmediatamente respondió Adam Schiff, presidente del Comité de Inteligencia del Congreso y arquitecto de la acusación por presunto abuso de poder y obstrucción a las pesquisas del legislativo. Advirtió de «un descenso a la locura constitucional». Antes de él varios senadores demócratas habían insistido en la perspectiva de un «impeachment» que acarree, como consecuencia inevitable, la sensación de que nada está vedado o fuera del alcance del pre-

sidente. Sus rivales republicanos respondieron con el argumento al que vienen ajustándose desde hace meses. La legitimidad del presidente, respaldado por decenas de millones de votos. El empeño demócrata por derribarlo no importa cómo. La inconsistencia de unas acusaciones que carecen de chicha suficiente. El corrosivo precedente del «impeachment» como arma arrojada que pueda usarse a capricho. Las sospechas, no del todo infundadas, de nepotismo o tráfico de influencias, cuando menos de mala imagen, en el caso de Hunter Biden.

En la agenda republicana, en realidad, sólo hay un calendario. Apurar las 16 horas concedidas, debatir durante otras cuatro, votar de forma aplastante contra la opción de llamar a testigos o aportar nuevos documentos y dejar el caso visto para una sentencia absolutoria. Cuanto antes mejor, dadas las revelaciones de los últimos días. Empezando por John Bolton, exconsejero de Seguridad Nacional, que afirma en sus memorias que el propio Trump le aseguró que ordenó el célebre qui pro quo, o sea, congelar la ayuda militar y económica al socio ucraniano hasta que su presidente y sus fiscales no husmearan en el pasado de Biden como «lobbista» en una empresa salpicada por sospechas de corrupción. De hecho la Casa Blanca, que teme su testimonio, ya le advirtió de que no puede publicar el libro tal y como lo ha enviado al Departamento de Estado.

Es casi imposible que testimonios como el de Bolton, o como los de los hombres que trabajaron en Ucrania al servicio del exalcalde de Nueva York, Rudy Giuliani, no acaben por hacerse públicos y salpicar todo. Pero es muy distinto que eso suceda en el marco de una campaña electoral infinita, sometidos al vaivén de la actualidad, a que hable, y acaso acusen, desde una grada del Senado de EE UU, con todo el país y todas las cámaras enfocadas en ellos y bajo la admonición un todo un juez Roberts. Por lo demás fue muy celebrado y discutido el momento en que el magistrado impidió al senador Rand Paul preguntar por la identidad del confidente que dio la alarma y destapó el quilombo.

EL ANÁLISIS

EL DILEMA REPUBLICANO

DAVID KOPEL

Profesor en la Universidad de Denver

¿Habrá suficientes «rebeldes» republicanos que voten por aceptar el testimonio de John Bolton?

Creo que no se puede descartar. Los senadores republicanos tienen mucha presión para votar en un sentido o en otro.

Por una parte, la Casa Blanca y la mayoría del Partido Republicano presionan para que todos formen un frente común, y voten en contra de llamar a nuevos testigos. Pero, por el otro, los republicanos no quieren ser vistos como cómplices de un encubrimiento, y varios de ellos quieren asegurarse de que -efectivamente- no hay motivos para destituir al presidente, por lo que se plantean votar a favor de convocar a nuevos testigos como John Bolton.

¿Cuánto tiempo le queda al proceso político?

Si no hay nuevos testigos, se despachará muy rápido. Pero si se llama a declarar a Bolton, la cosa cambia. Hay dos posibilidades. Una vía rápida, que constaría de la entrevista preliminar, la declaración en el Senado y el debate posterior. La otra vía pasaría porque la Casa Blanca pusiese impedimentos al testimonio, y denunciase ante el Tribunal Supremo -en virtud del «privilegio ejecutivo» del presidente- la solicitud de declarar a un miembro de la Administración, lo cual alargaría el proceso durante bastantes semanas.

Varios republicanos quieren asegurarse de que no hay motivos para destituir al presidente y pueden cambiar su voto

¿Y el Supremo decidirá de una forma imparcial?

Evidentemente hay motivos políticos en el nombramiento de jueces para el Tribunal, pero tienen fama de ser muy independientes de sus simpatías políticas.

¿Cuál será la estrategia de la defensa contra la declaración de Bolton?

La primera estrategia ya la hemos visto, se basa en decir que Bolton es un mentiroso. Y la segunda es alegar que -incluso si el presidente es culpable- no es un motivo para iniciar un «impeachment».

senadores más uno necesitarían los demócratas hoy para alargar el proceso, por lo que tendrían que convencer a algún republicano. Si hubiera empate, decidiría el presidente del Supremo, algo sin precedentes en la historia

50